

Artículo de investigación

Resiliencia y constructos personales de victimización en individuos vulnerados por el conflicto armado

Resilience and personal constructions in individual victims in the armed conflict

Recibido: 30 de agosto de 2017 / Aceptado: 9 de julio de 2019 / Publicado: 20 de agosto de 2019

Forma de citar este artículo en APA:

Lozano Montilla, D. A., Parra Giraldo, M., y Uribe Ortiz, D. V. (2019). Resiliencia y constructos personales de victimización en individuos vulnerados por el conflicto armado. *Poiésis*, (37), 65-84. DOI: 10.21501/16920945.3339

Dahyana Andrea Lozano Montilla^{*}, Mateo Parra Giraldo^{**}
Daniela Victoria Uribe Ortiz^{***}

Resumen

El presente trabajo investigativo parte de la postura de que ahondar sobre el conflicto armado y sus efectos en la población colombiana, es referirse a un tema que durante años ha evolucionado en diferentes periodos trascendentales generando diversas posturas, pero que indudablemente solo se puede describir de manera particular por quien ha vivido el rigor de la lucha por el poder económico y político, teniendo en cuenta esto, se desarrolla un estudio mediante un paradigma explicativo e interpretativo que contempla una metodología mixta, dirigida a indagar la relación entre el nivel de resiliencia y los constructos personales de aquellos individuos vulnerados por el conflicto armado, evidenciándose una disonancia entre el análisis de los resultados, al hallarse habilidades resilientes en los sujetos desde lo cuantitativo, las cuales no estaban representadas, desde un foco cualitativo, en el discurso de la mayoría de individuos, pues su subjetividad refería constructos poco ligados a la resiliencia. En tanto, se devela la relevancia de ejecutar acciones no solo inclinadas en hacer una reparación desde lo legal, sino que traigan a colación las significaciones individuales de las víctimas, para que estas puedan trascender y superar las secuelas que dificultan el desarrollo en las dimensiones psicológicas, sociales y emocionales que de alguna manera prolongan el flagelo y perpetúan el asistencialismo.

^{*} Estudiante décimo semestre de la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura Medellín extensión Ibagué. Contacto: dahyana.lozano@tau.usbmed.edu.co

^{**} Psicólogo. Maestrando en Territorio, conflicto y cultura. Docente Universidad San Buenaventura Medellín extensión Ibagué. Ibagué, Colombia. Contacto: mapargiraldo@gmail.com

^{***} Estudiante décimo semestre de la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura Medellín extensión Ibagué. Contacto: daniela.uribe@tau.usbmed.edu.co

Palabras clave:

Conflicto armado; Constructos personales; Resiliencia; Víctimas.

Abstract

This paper is part of an effort to try to go deeper into the armed conflict and its effect on the Colombian people, it refers to a topic that has evolved into transcendental periods creating diverse postures that can only be described by those who have lived the political and economic struggle. Taking this perspective into account, this study was carried out under an explanatory and interpretative paradigm using a mixed methodology looking to analyze the relationship between the level of resilience and the personal construction of those individuals victims of the armed conflict, displaying a dissonance between the result analysis of the results in finding the resilient abilities in subjects using a quantitative perspective, since their subjectivity referred constructions that were not very resilient. Therefore, there is the relevance of carrying out actions not only meant to repair from a legal perspective but that bring meaning to individual victims so that they may transcend and overcome the aftermath that hinder the development of psychological, social and emotional dimensions that in some way or another elongate the pain and extend assistance.

Keywords:

Armed conflict; Personal constructs; Resilience; Victims.

Introducción

El conflicto armado ha sido un tema que durante muchos años ha incidido en la generación de violencia en el territorio colombiano, puesto que a lo largo del siglo XX y en lo que va corrido de este, se han cometido un sin número de actos que atentan y vulneran los derechos humanos directa o indirectamente de los colombianos, registrándose estadísticamente en la actualidad según la Red Nacional de Información (RNI) (2016) que en el país existen 8´040.748 víctimas del conflicto armado, en donde 2´268.064 han sido niños menores de 18 años y 4´897.231 son hombres y mujeres mayores de 18 años; cabe resaltar que en el departamento del Tolima se encuentran reconocidas hasta el corte de 1 de mayo del 2016, 181.047 víctimas de las cuales 70.193 se encuentran situadas geográficamente en la ciudad de Ibagué. Esta población vulnerada conforme a lo señalado por García (2012) ha sido categorizada por el Estado como “víctimas” en la Ley 1448 de 2011, donde específicamente el artículo 3º de la ley en mención, define dicha categorización como “aquellas personas que individual y colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”, a su vez busca una política de estado que tenga como objetivo brindar asistencia, atención, protección y reparación integral de derechos.

De acuerdo con lo anterior, la complejidad de esta condición y su dilatación con el transcurrir de los años según Chica (2007) ha requerido la participación y mediación del gobierno colombiano, así como el apoyo de instituciones a nivel nacional e internacional con el propósito de llevar a cabo procesos que garanticen la justicia, la verdad y la reparación de los derechos humanos de personas vulneradas por el conflicto armado, lo anterior desde una perspectiva de marco legal. Desde el ámbito psicológico es posible afirmar que el aspecto jurídico cumple un papel fundamental, sin embargo, existen otras dimensiones relevantes que desde el área de salud mental aportan a la comprensión integral de los sujetos quienes han sido vulnerados por el conflicto armado, desde esta arista es posible llegar a analizar la subjetividad del individuo, es por esto, que el tema en mención se convierte en una problemática social debido a que las personas que no logran adaptarse al entorno, tienen secuelas que dificultan su desarrollo en las dimensiones psicológicas, sociales, emocionales y a su vez prolongan el flagelo, puesto que dificultades como estas posiblemente promueven y perpetúan el asistencialismo en esta población, lo que conlleva quizá a posturas a partir de las cuales se generan hábitos de pasividad en términos de los recursos del Estado recibidos durante largos periodos de tiempo en aras de mitigar su vulnerabilidad, sin considerar los demás ámbitos mencionados así como la capacidad de empoderamiento de aquellos sujetos afectados.

Conforme a esto, académicamente se devela la importancia y el impacto de ejecutar investigaciones de esta índole puesto que anteriormente se han materializado indagaciones relacionadas con individuos vulnerados por el conflicto armado desde el panorama de resiliencia, no obstante, omitiendo la contemplación de la realidad vista desde la formación de constructos, esto es, desde

posturas subjetivas o construcciones personales de la experiencia. Por tanto, esta investigación relaciona cómo las personas que han sido etiquetadas como víctimas por el ente legal, internalizan o no dicha categorización y de qué manera esta victimización influye en el nivel de resiliencia del individuo, en la creación de constructos a partir de su experiencia y en la manera de percibir la realidad, así como en la capacidad para hacer frente a las situaciones dadas en su diario vivir.

La posibilidad de indagación y desarrollo de un tópico a la vez tan sensible como apremiante en el contexto nacional, se autoriza por el estado histórico, social y transformacional del conflicto armado interno, el cual ha tenido variaciones que le han posibilitado extenderse considerablemente a lo largo del país, pues su evolución ha germinado a raíz de distintos factores, entre ellos según el informe ¡Basta Ya! del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013) la “persistencia del problema agrario, la irrupción del narcotráfico, las limitaciones y posibilidades de la participación política, las influencias y presiones del contexto internacional y la fragmentación institucional y territorial del estado” (p. 111), agregando las recientes transformaciones dadas a partir del proceso de diálogo de paz.

El Centro Nacional de Memoria Histórica señala que el conflicto armado en Colombia se desarrolló en cuatro periodos decisivos que enmarcan dicha problemática: el primero de ellos transcurre en el lapso de 1958 a 1982, en el que el foco del conflicto se cimienta por la lucha bipartidista entre liberales y conservadores, quienes ejercían una disputa por el dominio político perpetuando vejámenes, masacres, crímenes sexuales y rituales, matizados por la época de la violencia tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, dando pie a un clima de indignación que desembocaría en la consolidación de grupos subversivos, entre ellos, el Ejército Nacional de Liberación (ELN) 1962, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) 1965 y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en el año de 1967.

Seguido, se da la expansión guerrillera, políticas de paz y eclosión paramilitar entre los años 1982–1996, periodo durante el cual Belisario Betancur dio paso al diálogo y proceso de paz con las guerrillas, consolidándose la Unión Patriótica, partido que posibilitaría la participación de sujetos pertenecientes a las filas de las FARC en el ámbito político legal, por lo que se genera el escepticismo alrededor de las elites imperantes en ese momento, quienes posteriormente son la génesis del paramilitarismo imperante en adelante, dando cuenta del exterminio de dicho grupo naciente.

Pese a lo anterior, el tiempo transcurrido entre 1996 – 2005 fue considerado como el momento de la tragedia humana, pues “la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización” (CNMH, 2013, p. 156), debido a la disputa originada por “ las tierras, el territorio y el poder local” (CNMH, 2013, p. 156), dando como resultado que la violencia se apoderara de la mayor parte del territorio colombiano, convirtiéndose las masacres y el desplazamiento forzado en actos tan comunes y diarios que arremetían contra cualquier sujeto vulnerable ante estos. Ya para los años comprendidos entre 2005 – 2012, se desmovilizan –polémicamente- las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez, quien tras dos mandatos es relevado por el actual presidente de Colombia Juan Manuel Santos, quien, con una nueva organización gubernamental y opuesta a la anterior, reanuda las conversaciones con la guerrilla de las FARC-EP.

Es debido indicar que existen diversos tipos de opiniones que oscilan desde el escepticismo hasta credibilidad de que, sí se puede llegar a la paz, esa tan anhelada por millones de personas que indirecta o directamente han sido afectadas por esta lucha incesante de intereses ideológicos, lucrativos y de dominio (CNMH, 2013).

Cabe resaltar que diversas investigaciones sobre el conflicto armado y su relación con las secuelas en los actores implicados, subrayan de manera directa el papel de la resiliencia en el proceso elaborativo posterior a los eventos, dando cuenta de la trascendencia que tiene la resiliencia en personas que han sido vulneradas por dicho conflicto a nivel Colombia, sin embargo, poca o nula ha sido la exploración llevada a cabo alrededor de los constructos personales desde el matiz teórico propuesto por George Kelly. De acuerdo con esto, en los últimos tres años se han realizado investigaciones que han dado una importancia significativa a la resiliencia, sin embargo con metodologías diferentes, pues bien, la investigación más reciente realizada por Hewitt et al., 2016 tuvo como objetivo determinar la presencia de variables como afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia, esto, con la participación de adultos expuestos al conflicto armado quienes posibilitaron establecer la importancia que tiene la atención psicológica, la intervención en crisis y la atención terapéutica especializada.

Precedente a dicha investigación, la visión de Comins-Mingol (2015) parte de una analogía filosófica contemporánea del cuidar, teniendo como referencia un paradigma constructivista que da cuenta del potencial de la praxis del velar por otro como fuerza autopoiética, siendo que las relaciones interpersonales resignifican y a su vez, construyen resiliencia en los cuidadores. Ahora bien, el propósito de este último, no se aleja de lo pretendido por Torres Gómez (2013) en su investigación, pues buscó proponer la configuración de consultoría en un contexto psicosociojurídico con familias vulneradas, esto, a partir de la exploración tanto de los conocimientos y valores que compartían los individuos en un determinado contexto espacial y temporal, así como la realidad presente en la institución que recibe situaciones particulares y los sistemas familiares que acuden en busca de ayuda psicosocial y jurídica para afrontar desde sus recursividades y resiliencia los episodios de sufrimiento y dolor.

Por su parte, Latorre (2010; 2011) pretendió interpretar y validar cada una de las experiencias de los sujetos víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena, de tal manera que visibilizó las categorías de resiliencia tanto externas como internas a partir de la resignificación de la memoria y su materialización, llegando a la conclusión de lo oportuno que es dicha investigación al momento de resarcir a las víctimas y resignificar su dolor, pues la catarsis dada a partir de la narración encamina al sujeto a querer transformarse a sí mismo y a su entorno fomentando la fuerza de la resiliencia para la liberación personal y social.

Visto así, histórica y académicamente, se evidencia un patrón de acontecimientos que atentan contra la dignidad de sujetos que padecen y padecieron los rigores de una guerra por el poder, la cual implicó la ejecución de continuos aniquilamientos no solamente de la existencia humana sino de lo construido a lo largo de cada historia familiar e individual, abatiendo esperanzas, afectos e ilusiones, circunstancia que manifestaría el proceso de victimización descrito por Pearson (2007)

citado en (Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas (UARIV), 2014) como “todas aquellas condiciones, situaciones, factores o circunstancias (económicas, políticas, sociales, psicológicas, biológicas) que causan una interrupción en la vida de alguien y que dan lugar a sufrimiento” (p. 23).

Lo anterior incurre en la atención que el gobierno brinda en la actualidad a través de programas de asistencia, reparación integral y restablecimiento de derechos a los sujetos afectados por el conflicto armado interno (Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas (UARIV), 2014). Sin embargo, independientemente de que se lleve a cabalidad o no las garantías brindadas por el estado, el sujeto posee la capacidad de tomar decisiones frente a la vida, por ende, es protagonista de optar si se queda en la categoría de víctima o por el contrario hace una transformación de vida que mitigue la marca de vulnerabilidad, que muchas veces puede estar adscrita por la misma persona.

En este sentido, la reparación debe ir acompañada de una abstracción intrínseca que posibilite la apertura a nuevos esquemas cognitivos permitiendo a los sujetos vulnerados mantenerse en una categoría de víctima desde una posición legal, mas no como una condición individual que limite su desarrollo, encaminado esto a la internalización de capacidades que favorezcan el afrontamiento de cada una de las situaciones adversas experimentadas durante la conflagración. Una de estas aptitudes hace referencia a la resiliencia, la cual según Manciaux (2002) proporciona el rompimiento del paradigma causa-efecto vinculado a ambientes que desencadenan inminentes riesgos y contrario a esto, la elección de construir una vida acaparada de visiones positivas frente al infortunio. Así mismo, ha sido descrita por Cyrulnik (2002) desde dos componentes, el primero de ellos hace alusión a “la capacidad de resistir a la destrucción en circunstancias difíciles, es decir, la capacidad de proteger su propia integridad física, biológica, psicológica y la segunda, a (...) la capacidad de construir una vida positiva a pesar de circunstancias difíciles” (p. 108), constatando que no todas las personas limitan su existencia a situaciones que han causado sufrimiento, sino que como lo refiere Cyrulnik (2003) “desarrollan un antídoto: la resiliencia” (p. 4); no obstante, el propósito de la resiliencia está enmarcado no solo en encarar los incidentes sino también en tomar lo positivo de ello, es decir, aprendiendo de la experiencia donde esta acarrea éxitos o fracasos que pueden ser analizados para mejorarlos o perpetuarlos.

En la resiliencia median elementos o características del individuo que mitigan las secuelas producidas por ambientes o situaciones estresantes, esto enmarcado a partir de factores cognitivos, emocionales y personales, tales como sentido del humor, empatía, autoestima alta, desenvolvimiento social, autonomía, emprendimiento, claridad en objetivos y metas, resolución de problemas y un coeficiente intelectual acorde a su etapa evolutiva (García-Vesga y Domínguez de la Ossa, 2012, p. 67).

La capacidad de los individuos, mediada por estos elementos, se transversaliza al tiempo a razón de la relación que tienen los hechos llamados “objetivos” con el significado otorgado a los mismos, trátase de eventos significativamente traumáticos o de asimilación cotidiana. De manera que la resiliencia y su construcción entorno a lo que significa ser una víctima de la guerra, requiere

de un abordaje de la subjetividad “como dinámica constituyente [donde] el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, pues desafía analizarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal” (Zemelman, 2010, p. 357). La estructura social implicada, se conforma en el trámite de los sujetos en cada temporalidad y espacio, en los cuales construye significados personales de las relaciones recíprocas y por eso, cada realidad de un individuo reviste “significados diferentes según los sujetos, ya que pueden tener sentido para unos pero no para otros, ello debido a que pueden representar espacios para sus despliegues, a la vez que no serlo para otros sujetos” (Zemelman, 2010, p. 357) y desde allí determinar su potencial personal.

Ahora bien, que los sujetos vulnerados por el conflicto armado potencialicen o no su capacidad de resiliencia es un hecho que posiblemente partiría de la manera en cómo este concibe su realidad y qué tan dispuesto está a transformarla siendo que las percepciones no son estáticas, por lo cual, constantemente se pueden generar cuestionamientos que posibiliten una reconstrucción de la coyuntura actual del sujeto; por consiguiente, el individuo es el responsable de las interpretaciones de los hechos, pues estos últimos no son determinantes, entonces es el ser humano quien posee la esencia para su futuro. Lo anterior, subyace con lo referenciado por George Kelly (1955) sobre los constructos personales, teoría a través de la cual señala que cada sujeto crea una percepción de la realidad global y parcial del entorno en el que se halla inmerso, asumiendo “que las vicisitudes de la vida no imprimen su peculiar significado en nuestras mentes; más bien, nosotros mismos hemos de idear una forma de darle sentido” (p. 225), lo que genera un postulado básico que sostiene que las personas se comportan de manera predictiva realizando anticipaciones acordes a las regularidades percibidas, restaurando las proposiciones de los corolarios hilados por el autor previamente mencionado, estructurados en once.

El primero de estos, denominado corolario de construcción designa la forma en que la persona anticipa los sucesos basados en lo vivenciado preliminarmente, esto implica que el ahora tiende a ser comparado con los acontecimientos sucedidos en el pasado, discriminando las similitudes y diferencias que el individuo abstrae de lo ocurrido. El segundo, llamado corolario de individualidad, refiere que cada ser humano construye su realidad de forma singular, por tanto, difiere de la otra persona aun habiendo experimentado el mismo hecho. Seguido, se describe el corolario de organización, en donde la noción central radica en que cada uno de estos se encuentra proporcionalmente adherido, pese a esto, es la estructura jerárquica la que brinda relevancia al significado dado a los acontecimientos. El corolario de dicotomía, por su parte resalta la tendencia a un pensamiento absolutista sin dar campo al relativismo, es decir, vetando las posibilidades (Marredo y Vargas, 2010).

Seguidamente, se plantean el corolario de elección y el corolario de rango, donde el primero de ellos guarda relación con el mencionado anteriormente pues aquí el sujeto opta por uno de los dos polos esbozados en la dicotomía, inclinándose por aquel que mayor valoración adjudica; mientras el corolario de rango o también nominado de ámbito, dirige al individuo a ocuparse de los elementos que a su conveniencia permitan comprender acontecimientos, en otras palabras, tomando solo los elementos que lo benefician. De igual forma se propone el corolario de experiencia donde lo

sucedido se ratifica o no, a través de lo consolidado durante lo experimentado construyendo aprendizaje, no obstante, este no guarda correlación con lo propuesto por las teorías de condicionamiento estímulo- respuesta. Así mismo, este cambio de aprendizaje partiría según el corolario de modulación, de aquella permeabilidad para modificar constructos ya edificados teniendo en cuenta la flexibilidad o radicalismo cognitivo del sujeto, cabe precisar que “las personas que organizan su sistema de constructos a partir de unas pocas dimensiones superordenadas sumamente impermeables tienen dificultades para reorganizar el sistema, incluso ante la evidencia de su invalidación” (Botella y Feixas, 1998, p. 45)

Seguido el corolario de fragmentación toma una postura de imparcialidad lo que desentraña la radicalización de posturas, pues plantea que una persona en su interacción con el entorno puede acaparar sistemas de constructos opuestos entre sí (Moreno-Jiménez, 1985). En este punto se hace posible dar cuenta del corolario antagónico de individualidad, es decir, el de comunalidad, que en efecto, corrobora el hecho de que dos sujetos que comparten un mismo ambiente tengan una percepción similar, mas no igual; finalmente, el onceavo corolario, de socialidad, evidencia que en reiteradas ocasiones un individuo puede ejercer una influencia marcada sobre otra, incidiendo en la construcción que la última haga acerca de las personas como de la experiencia de estas, lo cual permitirá una predicción de la conducta de los demás, desempeñando un rol social e interpersonal (Marredo y Vargas, 2010).

Por lo visto, la psicología de los constructos personales de George Kelly conglomerada en una definición cada uno de los postulados descritos con anterioridad, esto al mencionar que dicha psicología hace referencia a la forma de construir el mundo que “permite a las personas trazar un rumbo para su conducta, formulado de manera explícita o representado de manera implícita, expresado verbalmente, totalmente inarticulado, coherente con otras conductas o incongruente con ellas, razonado intelectualmente o percibido orgánicamente” (Kelly, 1963, como se citó en Feist, 2007, p. 539); por tanto un constructo personal está ligado a la capacidad de distinguir las similitudes y desavenencias entre las personas u objetos.

Metodología

La presente investigación se considera dentro de un modelo mixto, al partir de elementos de los paradigmas explicativos e interpretativos según las fases de recolección, sistematización y análisis de la información. De tal manera, se hizo uso de un diseño transformativo secuencial, ya que si bien incluye dos etapas de recolección de los datos (cualitativa-cuantitativa), en el caso particular se tomó la fase inicial como cuantitativa, con respecto a la aplicación del instrumento sobre resiliencia para proceder a la fase cualitativa de análisis del discurso a partir de la teoría de constructos personales, así, “los resultados de las etapas cuantitativa y cualitativa son integrados durante la interpretación” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista, 2010, p. 569).

Paralelamente, el muestreo empleado fue de tipo mixto no probabilístico, para las dos etapas de la investigación, debido a que desde la fase cuantitativa es un “diseño de estudio que requiere no tanto una “representatividad” de elementos de una población, sino una cuidadosa y controlada elección de casos con ciertas características especificadas previamente en el planteamiento del problema” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista, 2010, p. 176); y desde el marco cualitativo permite ahondar en casos de mayor significación en la recolección y análisis de los datos.

Por ende, se llevó a cabo la aplicación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) en su adaptación peruana por Novella en el año 2002, la cual evaluó el nivel de resiliencia en adolescentes y adultos haciendo uso de una escala tipo Likert con 25 ítems divididos en dimensiones como la ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia y satisfacción, a su vez indagando 2 factores denominados competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida. Para su calificación se tuvo en cuenta un valor que indicara el grado de conformidad, representado de 1 a 7, siendo 1 señal de máximo desacuerdo mientras 7 indicador del límite de acuerdo; de esta manera, se estimó un periodo de aplicación de 25 a 30 minutos (Wagnild y Young, 1993, pp. 5-7).

Una vez aplicada la escala cuantitativa, se sistematizaron los resultados en el Programa Estadístico SPSS, lo que permitió la reducción de la muestra para la aplicación de una entrevista semiestructurada a aquellos sujetos que puntuaron en los límites de la escala, en otras palabras, que los resultados evidenciaron alta, media y baja resiliencia, en aras de identificar la forma y el contenido de los constructos personales sobre la condición de ser sujetos vulnerados por el conflicto armado, puesto que ésta devela el verdadero significado de la experiencia vivenciada por el mismo; es debido precisar que la entrevista se construyó con base a los resultados obtenidos a través de la escala aplicada preliminarmente, siendo que dio indicios para el posterior análisis de la relación entre el nivel de resiliencia y los constructos personales de los individuos partícipes de la investigación.

Resultados

La población muestra, estuvo conformada por 25 personas afectadas por el conflicto armado colombiano quienes se encuentran en diversas etapas de desarrollo, pues sus edades oscilan entre 21 años y 70 años, con un promedio de edad de 39 años (= 38,84) y una moda de 22. El 92% concierne a género femenino mientras, el 8% restante al género masculino. En relación con el grado de escolaridad, se evidenció que el 24% de los participantes culminó básica primaria o en su defecto, solo una parte de ésta, el 12 % de la población finiquitó básica secundaria y análogamente, otro 12% no finalizó dicho ciclo académico; de igual modo, las personas que concluyeron el bachiller académico, corresponden a un 24% del total de los partícipes de la investigación, cabe señalar que

solo un 4% refiere tener un nivel técnico en educación formal. Lo anterior, refleja el nivel de acceso a los diferentes entes educativos, siendo que los porcentajes con mayor preponderancia se hallan en básica primaria y secundaria mientras que la minoría ha cursado estudios superiores.

De igual modo, los resultados obtenidos permiten inferir que del 100% de la población participante, el 96% pertenece al nivel socioeconómico uno (1) mientras que un 4% restante, corresponde a una estratificación dos (2), situación similar a lo sucedido con la variable del grupo étnico al que pertenecen, pues el 96% indicó ser mestizo y solo un 4% forma parte de la comunidad afrodescendiente. En relación con el estado civil los resultados permiten inferir que el 52% de la población se encuentra conviviendo en unión libre, el 20% manifiesta haberse separado de su pareja, el 16% encontrarse soltero, el 8% estar casado y un 4% enviudó.

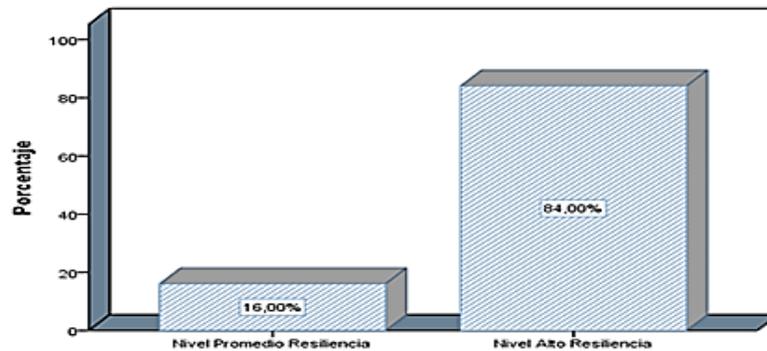
Ahora bien, pese a que se realizaron alianzas con instituciones como la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) sección Tolima, así como con las mesas municipal y departamental de víctimas, con el propósito de contar con heterogeneidad de hechos victimizantes, finalmente se determinó que la población más próxima y accesible para trabajar, eran personas en situación de desplazamiento forzado, esto, teniendo en cuenta que el 100% de los encuestados se encuentra categorizados desde la Ley 1448 de 2011 en el hecho en mención (ver tabla 1); una realidad percibida, es que del total de los partícipes de la investigación, solo el 16% ha recibido asistencia psicológica en algún momento de su vida posterior a la experiencia con el conflicto armado.

Tabla 1.
Categorización de la población según hecho victimizante

HECHO VICTIMIZANTE					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	DESPLAZAMIENTO FORZADO	25	100,0	100,0	100,0

La Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) empleada para determinar el nivel de resiliencia en sujetos adultos, reveló a partir de su aplicación, que el 84% de las personas manifiestan un nivel alto y el 16 % nivel promedio de la variable resiliencia; es debido precisar que, durante el análisis de datos, no se identificaron sujetos con niveles por debajo de la media (Ver figura 1). Teniendo en cuenta las cinco (5) categorías inmersas en la Escala, se halló que la población se encuentra dividida de manera similar en lo que respecta al nivel promedio y nivel alto, en cuatro (4) de cinco (5) categorías. En la primera categoría denominada Ecuanimidad, el 52% de los sujetos registró un nivel alto, entre tanto el 48% puntuó un nivel promedio, esto, denota una perspectiva equilibrada de la propia vida y experiencias, llevando a tomar los devenires con serenidad y moderando su forma de afrontar la adversidad. De otro lado, el porcentaje hallado en el factor de perseverancia permite referir que en la población existe una persistencia ante los percances, experimentando un fuerte deseo de logro que lleva al desarrollo de autodisciplina, esto inferido de los porcentajes, pues el 88% alude a un alto nivel de perseverancia y el 12% a un nivel promedio (Ver figura 1).

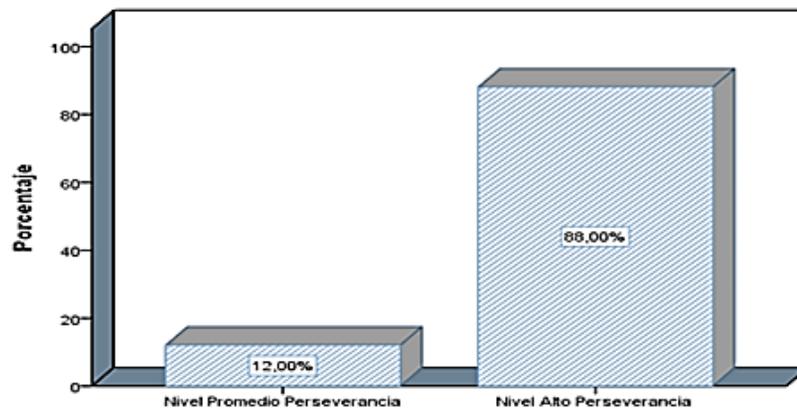
Figura 1. Nivel de resiliencia de los participantes según la Escala Wagnild y Young



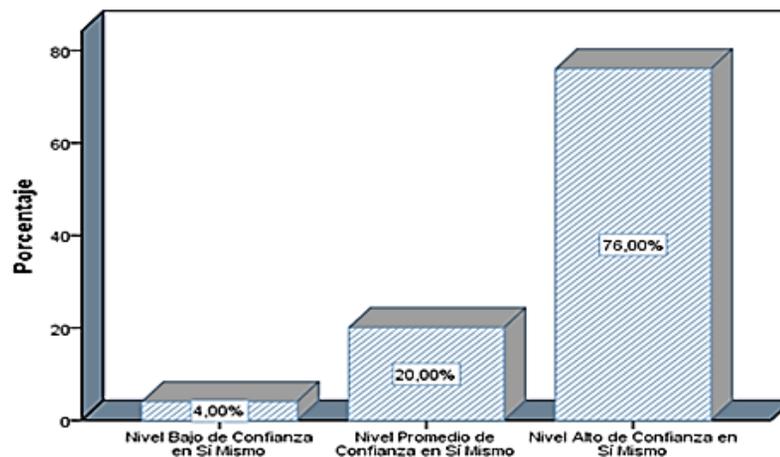
Fuente: elaboración propia

La confianza en sí mismo equivale al tercer factor de la escala, destaca la habilidad que tienen los individuos para creer y formar una visión positiva de sus capacidades, argumentando con convicción criterios guiados al cumplimiento de sus metas, no obstante, a partir del análisis ésta es la única categoría en la que se presenta un nivel bajo, representado en 4% (ver figura 2); sin embargo, es preciso resaltar que el 76% y el 20% significan un alto y promedio nivel de confianza de sí mismo respectivamente de la población. Por otro lado, la satisfacción personal, cuarta categoría, comprende cómo el sujeto da significación a la vida y a través de este valor asignado, trasciende las dificultades, en tanto, en la población evaluada se denota un nivel del 64% y 36% de satisfacción personal, equivalente a un nivel alto y promedio de esta condición. Finalmente, el factor de sentirse bien solo tuvo una estimación de 68% para un alto nivel y 32% para individuos en promedio, es decir, la consciencia de que se es único e importante, evitando la generación de vínculos de dependencia emocional con otros individuos.

Figura 2. Nivel de perseverancia de los participantes (variable con la puntuación más significativa)



Fuente: elaboración propia

Figura 3. Nivel de confianza en sí mismo de los participantes (única variable en la que aparece nivel bajo)

Fuente: elaboración propia

Conforme al análisis de la aplicación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, se da inicio a la segunda fase metodológica de la investigación, dirigida a identificar los constructos de victimización internalizados por aquellas personas que padecieron el flagelo del conflicto armado, teniendo como referencia las puntuaciones dicotómicas del test, en este caso nivel de resiliencia alta y promedio, para determinar los sujetos idóneos a entrevistar y así cumplir con el objetivo en mención; cabe señalar que se tomó como muestra a cuatro individuos, denominados sujeto 1 y sujeto 2 para calificaciones con un nivel alto, mientras que los sujetos 3 y 4 para calificaciones promedio. De acuerdo a esto, en el discurso de los sujetos se denotaron los corolarios definidos a continuación.

Colorario de construcción

El corolario de construcción se evidenció en el sujeto 1 ya que se refleja en su discurso una percepción de vida antes y después de la experiencia directa con el conflicto armado colombiano, al manifestar “Vivir rico (...) en una piecita con sus hijas, trabajando en la finca”, sin embargo, actualmente su concepto de vivir bien está relacionado con “no recibir amenazas (...) y vivir tranquila”, pues en este sentido, ante cualquier situación amenazante, el sujeto va adoptar conductas evitativas con el propósito de mantener esa representación de “vida tranquila”, desencadenada por lo experimentado; de igual modo, se refleja en los constructos del sujeto 2 al manifestar que precedente a la amenaza, su vida era más estable pues “tenía un trabajo en la finca de donde sacaba la comidita, vivíamos ahí sin preocupaciones (...) y ahora nos toca más duro para conseguir la plata del diario”.

Por otro lado, los sujetos 3 y 4 permiten evidenciar que se pueden hacer construcciones de vida poco ligadas al pasado y más bien, centradas en mejorar el presente para que este incida positivamente en su futuro. Esto, inferido a partir de dos apreciaciones realizadas por los sujetos, la primera

de ellas, aludida por el sujeto 4 “desde el momento en que me desplazaron supe que tendría que volver a empezar, sin esperar nada de nadie” y la segunda, mencionada por el sujeto 3 “nunca he dejado tocar fondo, siempre he luchado, aunque me ha tocado duro”.

Corolario de individualidad

En este corolario es posible hacer un contraste entre las formas de victimización a las que estuvieron expuestos los sujetos 1, 3 y 4, puesto que los tres fueron amenazados de forma verbal por grupos subversivos para abandonar de manera inmediata su lugar de residencia por dos razones precisas, la primera de ellas, tener hijos vinculados a las fuerzas militares legales y la segunda, debido al carácter como lo refiere el sujeto 1 “me sacaron por mi mal genio (...) y no dejarme de nadie”; pese a existir dicha convergencia, la manera en que conciben su individualidad como sujetos afectados por el conflicto difiere en cada uno de ellos, pues el sujeto 1 (quien puntuó un nivel alto de resiliencia) siente y cree ser víctima decretando cierta obligación al gobierno, quince años después del suceso, sobre su manutención al señalar que “aquí estoy esperando a que me den ayudas para la generación de ingresos”, convicción totalmente diferente a lo expresado por los sujetos 3 y 4 (individuos con nivel de resiliencia promedio), quienes consideran que fueron víctimas en el pasado pero ahora esa tipificación solo hace alusión a un marco legal, situación que puede estar ligada al hecho de no estar en búsqueda de bonificaciones dadas por entes gubernamentales, indicando tener las capacidades para salir adelante por sí mismas.

Corolario de comunalidad

A diferencia del corolario de individualidad, el corolario de comunalidad está basado en la similitud de las construcciones a partir de la experiencia. En este sentido, los cuatro (4) sujetos han forjado una significación de la sociedad, englobada en prejuicios y formas de discriminación, referentes al hecho ser víctimas, pues aluden a situaciones como “la gente lo mira a uno con indiferencia (...) a toda hora lo llevan en la mala”, “la demora era que uno decía que era desplazado y lo rechazaban porque pensaban que lo iban a robar” o “uno le miraba en la cara el desprecio cuando le decía que había sido sacado de la finca por la guerrilla”.

De otro lado, identificarse con otros individuos al compartir una experiencia de vida similar, podría estar netamente relacionado con el corolario en mención, pues los sujetos buscaron asentamientos en pro de alcanzar un bien en común, el cual era encontrar un refugio para iniciar nuevamente una vida fuera del contexto al que pertenecieron en algún momento, pues como lo refieren, “habían más de 400 familias de Bogotá, Cali, Cúcuta, todos víctimas (...) llegamos a Villa del Sol¹ a invadir un terreno para dormir así fuera en cambuches”.

¹ Barrio ubicado en zona vulnerable de la ciudad de Ibagué, con presencia además de personas en situación de desplazamiento forzado, de grupos subversivos relacionados con guerrillas, paramilitares y bandas criminales.

Corolario de fragmentación

En el discurso del sujeto 2 es posible vislumbrar la presencia del corolario de fragmentación debido a que existe una disminución de credibilidad en los procesos de las autoridades, pues tienen la idea de que no atienden a los llamados oportunamente al ser personas con poco recursos económicos, sin embargo y contrario a su poca confianza, demandan una obligación que les permita como sujetos vulnerados suplir necesidades tal como lo afirma en diálogo la entrevistada “necesito tener la ayuda que vengo buscando desde hace seis meses (...) ya me han dado un proyecto de generación de ingresos”, por tanto es evidente la coexistencia de dos representaciones incompatibles hacia una organización.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha estudiado la posibilidad de identificar la relación existente entre el nivel de resiliencia y los constructos personales de victimización en individuos vulnerados por el conflicto armado, en donde, luego de hacer el análisis cuantitativo y cualitativo de las dos variables en mención, es posible dar cuenta de que pese a los sujetos haber obtenido un nivel alto o promedio en la escala de resiliencia, no determina la presencia en el discurso de constructos acordes a los resultados, pues los sujetos que puntuaron un nivel alto de resiliencia, evidencian esquemas cognitivos enlazados con dificultades para superar y a su vez, afrontar las secuelas dejadas por la exposición directa al conflicto armado colombiano, señalando a terceros como responsables de la calidad de vida. No obstante, quienes puntuaron en promedio reflejaron contar con estrategias de afrontamiento² y de resiliencia mucho más estructuradas que los de ponderación alta.

La construcción de lo que implica la realidad bélica, no necesariamente caduca para los sujetos que ahora se encuentran en otro contexto social, está marcada por el significado, pues “conocer corresponde a existir, y el significado es el modo en el que existir se vuelve aprehensible” (Guidano, 1994, p. 51), es decir, por la organización personal e intersubjetiva de los hechos acontecidos y que siguen ejerciendo algún tipo de relación cognitivo-afectiva con cada individuo. De esta manera, no se niega de entrada el asunto del sufrimiento por un pasado hostil que sigue teniendo presencia en la cognición, pero cuando se habla de constructos, se alude a la trascendencia de las meras situaciones fácticas o descriptivas del hecho victimizante para pasar a la interpretación del significado y por consiguiente a la construcción que hace cada sujeto del conflicto, más allá de las posibles similitudes de los contextos de guerra.

² Como se ha dicho, si bien es posible que la resiliencia no sea en el caso mencionado una cualidad cabalmente presente en los sujetos, pueden existir estrategias que funcionalmente se dirigen en ellos a no sustraerse por completo a las condiciones adversas, en el sentido de (Lazarus y Folkman, 1984), se trataría de esfuerzos cognitivo-conductuales desarrollados para el manejo de demandas internas y externas que exceden a la capacidad del individuo.

Pues bien, son diversas las asociaciones que podrían crearse en torno a dicha situación, sin embargo desde la postura de Cyrulnik (2002) la resiliencia se presenta desde dos situaciones concretas, en primera instancia se da para resistir desde lo biopsicológico a una condición agobiante, en tanto, desde la variable tiempo, esta se produciría en el momento en que ocurre el hecho; contrario a ello, la segunda describe como las personas cimientan una nueva vida desde un matiz positivo a pesar de acontecer una circunstancia abrumadora, por consiguiente, ésta podría ser la razón por la cual estaría dada la disonancia entre los individuos con un nivel alto y promedio de resiliencia y sus constructos personales de victimización, siendo que pudieron desarrollar la resiliencia en un momento específico o tomar lo sucedido como fuente de aprendizaje para desarrollar capacidades que les posibilitaran alcanzar un futuro menos desesperanzador de aquel que llegaron a dimensionar a partir de la experiencia con el conflicto armado.

Lo anterior es el reflejo de un estudio que parte de lo objetivo y lo subjetivo, esto al intentar medir una capacidad intrínseca del ser humano a través de una escala que si bien tiene un alto nivel de confiabilidad y validez, no proporciona como resultado una verdad absoluta ya que obvia variables psicológicas al limitar las opciones de respuesta con una tendencia a ponderar de manera estándar el sentir del individuo, hecho contrario a lo que sucede cuando la persona narra desde las construcciones de vida, ya que da cuenta del significado individual otorgado a las experiencias y de alguna manera a las aptitudes internas, las cuales no tienden a ser de fácil interpretación pero demuestran la realidad vivida por quien relata, lo anterior podría estar hilado a lo que Zemelman (2010) denomina subjetividad constituyente, descrita como aquella que no es “operativa por reducciones al plano de las variables psicológicas” (p. 358) tal como lo hace un instrumento psicométrico.

Si bien hay una cuestión de aprendizaje en los individuos ante hechos traumáticos en lo que compete al conflicto armado, no es sinónimo de que las personas hayan resarcido su dolor y dejado de identificarse y sentirse víctimas pues su relato permite identificar constructos personales de victimización asociados a una serie de corolarios desde la teoría de Kelly (1955), específicamente de construcción, individualidad, comunalidad y fragmentación, donde el primero en mención “da la posibilidad de seleccionar los acontecimientos (...); un ser humano dedicado a observar su presente en su pasado y su futuro en su presente” (p. 264) reflejando así la percepción de vida que tienen los sujetos antes y después de la experiencia directa con la lucha de poderes políticos y económicos por la que ha atravesado el país, pues el ahora está constituido por una marca imborrable que los lleva a comprender el futuro desde dos instancias incompatibles, por un lado, una que proyecta un futuro desesperanzador con una atadura del ayer difícil de desasir sumergiéndolos en un círculo que limita las posibilidades de avanzar, mientras que por otro, concibe el presente como una oportunidad de empezar haciendo nuevas memorias y viendo en cada acontecimiento una posibilidad, pues no se sienten víctimas de la vida sino seres humanos que reconstruyen diariamente a partir de lo que desean interpretar de la existencia.

Ahora, el corolario previamente referido estaría vinculado al corolario de individualidad donde es el ser humano quien crea una concepción subjetiva de la realidad según Kelly (1955), siendo estos los que evidencian en mayor medida la existencia de resiliencia en cada discurso de los sujetos pues abarcan aquellos esquemas que han estructurado con base en lo vivido y que tienden

a tornase diferentes pese haber padecido un suceso en el cual convergen eventos, que arremeten contra los derechos de los implicados, lo que genera que que las personas vulneradas creen o no un estigma asociado a ser víctimas, lo que traería consigo que se prolongue dicha victimización propiciando problemáticas sociales como el asistencialismo, demandando toda la responsabilidad de reparación a los entes gubernamentales coartando el empoderamiento de cada individuo, llegando a considerarse un corolario transversal, pues la victimización trasciende a una categoría legal para ubicarse en la estructura fija del sujeto, o por el contrario es este quien toma un papel activo y la palabra víctima no es más que una construcción social y legal que permea dimensiones intrapersonales pero no las altera por lo que no influye en la expectativa de vida pretendida por el sujeto. Es debido precisar que solo el 16% de la población participante ha recibido asistencia psicológica en algún momento de vida posterior a la experiencia con el conflicto armado, es decir, no han obtenido ayuda profesional que posibilite hacer una resignificación de lo acontecido y de algún modo, aliviar el sufrimiento y dolor causado por lo vivido.

El individuo al ser un ente social se encuentra inmerso en sistemas con los cuales comparte características que adopta de acuerdo a la individualidad, sin embargo, existen peculiaridades, tal como lo señala Kelly (1955) en el corolario de comunalidad en donde “dos personas que han afrontado acontecimientos diferentes (...) pueden llegar a construcciones similares” (p. 275) hecho que concuerda con lo hallado, pues dentro de cada narración se evidenció un patrón de construcción enmarcado en supuestos de exclusión por parte de la sociedad a la que llegaron en búsqueda de reedificar en cierta medida una parte de lo que les fue despojado previamente, pues estos los vincula de manera directa o indirecta con el conflicto armado sin discriminar si fueron o no solo víctimas de una lucha por la supremacía del país. De acuerdo a las ponderaciones de la escala suministrada, un 4% de la población obtuvo un nivel bajo de confianza, resultado que genera una posible relación con el corolario subrayado, pues el hecho de tener una huella afectiva de los acontecimientos dados por la guerra podría implicar que a los individuos se les dificulte establecer vínculos de confianza con los otros, resultando complejo adaptarse a los nuevos lugares de reasentamiento, sin embargo, no se debe descartar la hipótesis de que antes de experimentar el suceso estresor esta hubiese estado baja.

Ahora bien, visto este corolario desde otra panorámica se devela una construcción comunal realizada por los individuos que pese a tener culturas, ideologías y provenir de territorios diferentes a causa de desplazamiento forzado, tuvieron un denominador común: rehacer en colectividad parte de lo que fue arrebatado de manera vehemente, por ende, dicho corolario se torna como un recurso propio de la resiliencia adoptada por individuos que tienen un asunto en común. La victimización se hace patente por la oportunidad de homogeneizarlo en aras de subjetivar su impresión personal como desplazados, esto es, de que más allá de la similitud de la experiencia por el componente beligerante macro, cada construcción representa una manera de asociar los acontecimientos más allá de si mismos o lo que es lo mismo, de los hechos “reales”. Como dice Kelly (1955): “Se construye la experiencia y no los acontecimientos” (p. 275), y esto repercute, aun así, en un precepto de comunión por la experiencia traumática que representa una cualidad con elementos resilientes.

Como se señaló preliminarmente en el apartado de resultados, se realizó una coalición con UARIV sección Tolima para ampliar el espectro de hechos victimizantes, pese a esto, no fue posible diversificar la muestra quedando el propósito en mención en una intención; considerando que el 100% de las personas participantes hacen parte de la cuantiosa cifra de individuos desplazados de manera forzada de su lugar de asentamiento desde una postura legal, pues yendo al trasfondo los sujetos sufrieron otra serie de aberraciones como masacres de familiares, violaciones y otras situaciones que tal vez solo queden en la memoria de ellos. Ahora bien, de acuerdo con lo referido por Pécaut (1999) en el desplazamiento forzado confluye una dinámica de polarización histórica suscitada por los grupos al margen de la ley a través de mecanismos de control hacia una determinada población infringiendo temor y a su vez, fragmentando los referentes simbólicos y tempo-territoriales de estos, que los lleva a sobrevivir y en su defecto adaptarse a las condiciones dadas por la conflagración, en tanto un día pueden esquematizar la realidad pero al siguiente deben deconstruirla en el afán de resistir, originando un recurso resiliente para afrontar las demandas.

Se devela la discontinuidad y ambivalencia de las creencias y sentimientos de estos hacia los entes gubernamentales, resaltando en ciertas ocasiones la negligencia en los procesos de reparación, pero después de todo delegando el mejoramiento de la calidad de vida. En este orden de ideas, el corolario de fragmentación no solo alude al proceso del desplazamiento forzado en la desterritorialización y la desobjetivación (Pécaut, 1999) que le precede, sino que se evidencia en la demanda asistencial que por un lado implica el descontento y las expectativas deficitarias frente a la ayuda, y por el otro, la asistencia parcial que de hecho se recibe bien o mal, para la satisfacción de necesidades básicas. En un plano más general, la fragmentación puede darse en los sujetos desde la compleja construcción de los hechos, los cuales, en intensidad y frecuencia, no permite una integración absoluta de la experiencia y por consiguiente determina una dificultad marcada y por supuesto, esperable, en cuanto a la unificación de preceptos morales, simbólicos y actividades de vida diaria.

En definitiva, el discurso no invalida de manera absoluta los resultados, pero se podría considerar la presencia de habilidades que abarca la resiliencia (ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo) sin presentarse de manera exponencial una capacidad resiliente, entre otras cosas, por el hecho de ser producto de una guerra estratégicamente cruel que deja huellas difíciles de asumir desde cada posición particular y que por tanto infiere en la forma de construir un significado frente a ser o no una víctima. De hecho, es posible señalar que la disonancia entre la capacidad de resiliencia de los sujetos y los constructos personales de los mismos, podría estar dada por su experiencia actual en relación con la atención y reparación, a la cual tienen derecho por parte del estado, es decir, puede que dentro de las convicciones de adaptación de los sujetos vulnerados se haya instaurado la creencia de que cuentan con la capacidad de ser autónomos, emprendedores, de hacer frente a las dificultades, entre otras, sin embargo hallarse en un espacio como el dado en la ejecución de la investigación, hace de esto una oportunidad para que los individuos evoquen sus necesidades y por tanto, vean en los agentes propiciadores de dichos espacios una fuente de mediación para la obtención rápida

de las ayudas prometidas, revelando la suspicacia que mantienen respecto a las instituciones y organizaciones y por ende, su persistente apreciación de requerir la ayuda del otro para alcanzar una transformación auténtica de la experiencia de vida previa.

Se halla la necesidad de que las personas expuestas a experiencias complejas de afrontar sean reparadas no solamente desde un ámbito económico y legal, pues más allá de encontrar una estabilidad monetaria, se debe velar por la salud mental pues ésta es en última la que provee un plus al ser humano para que trascienda y se desenvuelva en un mundo de posibilidades; tal vez, lo mencionado sea una razón más por la cual exista una disimilitud entre el nivel de resiliencia y las construcciones de las víctimas, en donde, de acuerdo con la caracterización de la población no han recibido asistencia psicológica o aquella recibida se ha caracterizado por ser efímera imposibilitando que se pueda resignificar el dolor.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Botella, L., y Feixas, G. (1998). *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*. Barcelona: Laertes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Pro-Off Set.
- Chica, A. C. (2007). *Posición y papel de la Unión Europea frente a la Ley de Justicia y Paz y frente al actual proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción de los niños pertenecientes a los grupos armados al margen de la ley (Tesis de maestría)*. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis60.pdf>
- Comins-Mingol, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar. *Convergencia*, 22(67). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352015000100002
- Cyrulnik, B. (2002). La resiliencia en el curso de las interacciones precoces. A. Delgado (Ed.), *Resiliencia: Desvictimizar la víctima* (pp. 33-55). Colombia: Editorial Feriva Ltda.

- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas, volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Feist, J. (2007). *Teorías de la personalidad*. España: Mc Graw-Hill.
- García-Vesga, M. C., y Domínguez de la Ossa, E. (2012). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>
- García, Y. (2012). Las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a la ley de víctimas y otros escenarios de construcción de memorias: una mirada desde Foucault. *Justicia Juris*, 8(2), 74-87. Recuperado de <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/945>
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Barcelona: Paidós.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hewitt, N., Guerrero, J., Juárez, F., Arturo, P., Romero, Y., Salgado, A., y Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. doi: <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>
- Kelly, G. (1955). Breve introducción a la teoría de constructos personales. En B. Maher, *Psicología de los Constructos Personales* (pp. 253-283). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kelly, G. (1955). Suicidio: el punto de vista de los constructos personales. En B. Maher, *Psicología de los Constructos Personales* (pp. 225-252). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Latorre, E. (2010). Memoria y resiliencia. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 13(25), 95-109. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/876/87617271006.pdf>
- Latorre, E. (2011). Visibilización de la memoria de las víctimas de la violencia en el departamento del Magdalena: resiliencia para construir verdad jurídica. *Prolegómenos. Derechos y valores*, XIV(27), 199-212. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87619038014>
- Lazarus, R., y Folkman, S. (1984). *El concepto de afrontamiento en estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Manciaux, M. (2002). La resiliencia: factores de riesgo y vulnerabilidad, factores de protección. En A. C. Delgado, *Resiliencia: desvictimizar a la víctima* (pp. 99-120). Colombia: Editorial Feriva Ltda.

- Marredo, J., y Vargas, M. (2010). La psicología de los constructos personales en el ámbito de la Rehabilitación Psicosocial. *Rehabilitación Psicosocial*, 7(1 y 2), 27-24.
- Moreno-Jiménez, B. (1985). La psicología de los constructos personales: historia, presupuestos y alcance de una teoría. *Estudios de Psicología*, 24(23), 58-65.
- Pécaut, D. (1999). Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, (35), 8-35. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3164899>
- Red Nacional de Información (RNI) . (2016). Registro Único de Víctimas. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Torres Gómez, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Tendencias y Retos*, 18(1), 33-48. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929402>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas (UARIV). (2014). Índice de riesgo de victimización. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/indice-de-riesgo-de-victimizacion/37339>
- Wagnild, G., y Young, H. (1993). Escala de Resiliencia (ER). Estados Unidos.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y Subjetividad: La problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 366-755. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v9n27/art16.pdf>